

El congreso de Frankfurt de 1929: la Liga contra el imperialismo frente a la estrategia del Tercer Período

The 1929 Frankfurt Congress: The League Against Imperialism versus the Third Period strategy

Daniel Kerssfield*

Resumen: La Liga contra el Imperialismo se constituyó en 1927, luego del Congreso de Bruselas, como una organización ligada a la Internacional Comunista (Comintern). Se estableció como una entidad de frente único con ramificaciones por todo el mundo: así, la representación en América Latina fue la Liga Antiimperialista de las Américas. En 1929 tuvo lugar el Congreso de Frankfurt donde se produjo un realineamiento de la estrategia de la Liga mundial a partir de la adopción de los ejes del Tercer Período y de “Clase contra clase”.

Palabras clave: Liga, antiimperialismo, congreso, Comintern, realineamiento, conflicto.

Abstract: The League against Imperialism was established in 1927, after the Brussels Congress, as an organization linked to the Communist International (Comintern). It was established as a united front entity with ramifications throughout the world: thus, the representation in Latin America was the Anti-imperialist League of the Americas. In 1929 the Frankfurt Congress took place and there was a realignment of the League's strategy from the adoption of the axes of the Third Period and the “Class against class” scheme.

Keywords: League, Anti Imperialism, congress, Comintern, realignment, conflict.

Recibido: 28 abril 2020 Aceptado: 16 julio 2020

Prolegómenos y confrontaciones iniciales

Entre el 21 y el 30 de julio de 1929, en la ciudad alemana de Frankfurt, tuvo lugar el segundo y último congreso de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional (LIIN), organización de frente único que había sido creada como principal logro del congreso antiimperialista celebrado dos años antes en Bruselas, en febrero de 1927.

La Liga había surgido bajo la inspiración del dirigente alemán Willi Münzenberg¹ un experto constructor de entidades concebidas como “frentes de masas” para apoyar a la Unión Soviética y consolidar al

* Argentino. Investigador Independiente CONICET-Universidad Torcuato Di Tella, dakerssfield@hotmail.com

¹ Wilhelm "Willi" Münzenberg había nacido el 14 de agosto de 1889 en Erfurt, Alemania. Se destacó como un importante cuadro político juvenil y entre 1919 y 1921 fue uno de los organizadores y principal líder de la Juventud Comunista Internacional. Posteriormente, y siempre en el marco de la Internacional Comunista, se especializó en la construcción de organizaciones de apoyo como el Socorro Obrero Internacional, y en campañas mundiales como la desarrollada a favor de Sacco y Vanzetti en 1925. Es considerado como uno de los más relevantes arquitectos de la propaganda política de los primeros tiempos de la Unión Soviética y de la Comintern, cuyas autoridades cuestionaron desde fines de los años '20 por

movimiento bolchevique a nivel global. Tal como fue concebida, la Liga nucleó a organizaciones nacionalistas, antiimperialistas, anticoloniales y revolucionarios de prácticamente todo el mundo, encubriendo en todo momento su pertenencia al universo pro soviético, pese a que sus principales directivas surgían o eran refrendadas por las máximas instancias y autoridades de la Internacional Comunista, la Comintern. Por ende, y especialmente hasta 1929, la Liga se presentaba como una organización autónoma e independiente de la Unión Soviética, lo que le permitía ganar el apoyo de personalidades, intelectuales, científicos, dirigentes políticos, etc. que, de otro modo, difícilmente hubieran sostenido su respaldo abierto al proceso revolucionario comunista.²

La Liga contra el Imperialismo rápidamente se constituyó como una extensa red que posibilitó la articulación de partidos liberales, republicanos, socialistas y comunistas, ubicados en el continente europeo, con núcleos revolucionarios e independentistas esparcidos por todo el mundo, pero principalmente situados en China, India y el Sudeste Asiático, y en menor medida en África y Oceanía. En América Latina, desde inicios de 1925 existía la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), organización de base continental cuya dirección se encontraba en la Ciudad de México, y que poseía filiales en buena parte de los países latinoamericanos, como en Argentina, Cuba, El Salvador, Puerto Rico, Colombia y Brasil. Prefigurando el modelo finalmente adoptado por la Liga mundial, la LADLA también había sido constituida casi en todos los casos por partidos u organizaciones comunistas, las que trabajaban de manera encubierta o solapada para de ese modo incorporar entidades y grupos contrarios a la expansión de los Estados Unidos o de las potencias europeas en territorio latinoamericano, sin por ello pretender pasar a formar parte de la escena declaradamente pro soviética o del universo de la Comintern.

La LIIN fue considerada, por tanto, como una entidad matriz que al mismo tiempo que compartía información sobre las luchas nacionalistas y antiimperialistas desarrolladas simultáneamente en distintas partes del mundo, operaba como un entramado solidario para la puesta en contacto de dirigentes, periodistas, ensayistas, etc., y también para la formación política internacional de aquellos jóvenes referentes que con el correr de los años cumplirían un papel de primer orden en sus naciones de origen, como fueron los casos de Jawaharlal Nehru, futuro primer ministro de la India, Messali Hadj, luego considerado como el padre de la ideología nacionalista de Argelia, y Mohamed Hatta, posterior primer ministro y vicepresidente de Indonesia. En el caso de los latinoamericanos, la Liga ofreció un apoyo fundamental para el crecimiento político de dirigentes como Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, y Víctor Raúl Haya de la Torre, creador del APRA peruano.

Más allá de los aportes concretos que una organización de estas características podía brindar a la Unión Soviética, lo cierto es que, no había transcurrido un año de vida cuando comenzó a recibir cuestionamientos debido a su estrategia de construcción. En efecto, para la época en la que se había proclamado su fundación en febrero de 1927, la lógica del frente único, es decir, de alianzas puntuales con partidos socialdemócratas y liberales, comenzaba a extinguirse para ser reemplazada por el nuevo esquema de “clase contra clase”, modelo hegemónico durante el llamado “tercer período” desarrollado

su estrategia frentista. Pese a las dificultades crecientes, Münzenberg continuó desarrollando una incansable actividad política en el armado de frentes y campañas en contra de la guerra, del fascismo y del nazismo. Aun con diferencias cada vez más amplias, se mantuvo leal al comunismo y a la Unión Soviética hasta 1936. En 1940, en plena guerra mundial, fue encarcelado en Francia y logró escapar del campo de prisioneros en el que se encontraba: fue encontrado muerto unos meses después en un bosque cerca de la comuna de Saint-Marcellin. Aunque oficialmente su muerte fue considerada como “suicidio”, varios testimonios han puesto en duda esta versión para referirse en cambio a la posibilidad concreta de un asesinato político (Gross, 1974; Kersfeld, 2012).

² Melgar Bao, 2008: 11.

entre fines de los años '20 y principios de los '30, y que promovía la ruptura con organizaciones moderadas y centristas para favorecer, en cambio, el fortalecimiento de entidades obreras y campesinas ante el nuevo clima revolucionario que se percibía por aquel entonces.

El VIº Congreso de la Comintern, realizado a mediados de 1928, rubricaría este pasaje estratégico que otorgaría la máxima preeminencia al Partido Comunista y a las organizaciones obreras como los sindicatos filiados en el universo bolchevique. En cambio, organizaciones como la Liga Internacional contra el Imperialismo, si bien continuarían operando en un escenario cada vez más complejo, debían hacer frente a los crecientes cuestionamientos políticos, sobre todo provenientes de Moscú, que la señalaban como una “organización burguesa” o “colaboracionista”, al mismo tiempo que vivían una cada vez más intensa lucha de facciones en su interior entre aquellas tendencias que pretendían radicalizarla y proveerle un mayor contenido de clase, frente a aquellas otras que aun consideraban válido su trabajo articulador y negociador con partidos socialistas, socialdemócratas y liberales, incluso en el gobierno en varios países europeos. Las tensiones cada vez más profundas en el seno mismo de la organización podían ser percibidas en su propia dirección, dividida entre comunistas declarados y encubiertos, junto con revolucionarios, socialistas, reformistas y radicales, provenientes tanto de los países centrales como así también de las naciones coloniales.³

Para el movimiento antiimperialista de América Latina, y especialmente para la LADLA, la realización de un nuevo congreso de carácter mundial, como lo había sido el encuentro de Bruselas, aparecía como un hito en el que resultaba fundamental estar presente: significaba la posibilidad de retomar contactos a nivel global pero, más aun, de difundir todas las acciones e iniciativas que se estaban desarrollando en la región contra la presencia estadounidense en las postrimerías de la década del '20. Como se pudo corroborar una vez realizado el Congreso, el interés de los organizadores se centró especialmente en la lucha nacionalista de Augusto César Sandino en Nicaragua⁴, así como también en rescatar las aportaciones de dirigentes e intelectuales como el peruano José C. Mariátegui, cada vez más marginado por los representantes del comunismo “ortodoxo” de su propio país.

Por otro lado, para los dirigentes comunistas latinoamericanos, la participación en un evento de estas características implicaba además el contacto directo con cuadros y revolucionarios de otros países y, sobre todo, el diálogo sin mediaciones con autoridades y líderes de la Unión Soviética y, especialmente, de la Comintern. En efecto, problemas básicos, como la existencia de dos secciones de la Liga Antiimperialista en Argentina (con la inquietud añadida por la generación de un nuevo Partido Comunista capaz de rivalizar con el ya existente), o las dificultades para constituir células revolucionarias, por formar ideológicamente a nuevos cuadros políticos o, simplemente, por procurar fondos y recursos de todo tipo, podrían ser tratados en este nuevo congreso de la Liga Internacional.

Para un historiador como E. H. Carr, “el año 1929 fue testigo de un declive de las actividades de la Liga contra el Imperialismo” (1984: 318): sin embargo, una afirmación como ésta tan sólo podía ser reducida a una realidad parcial, correspondiente a la situación europea, muy diferente de lo que venía ocurriendo por la misma época en América Latina y en Asia, elemento que seguramente pesó en la decisión de Münzenberg a la hora de proponer la realización de un nuevo congreso internacional. Aun así, no podía negarse que, desde su fundación dos años antes, sí se había operado una profunda transformación del clima político tanto en los países centrales como en los territorios coloniales y periféricos.

³ Ness y Cope, 2016.

⁴ Carr: 2014.

En respaldo a la afirmación de Carr, es cierto que, en Europa, la Liga había perdido gran parte de su frescura, e incluso las campañas contra la guerra y contra el ascenso del fascismo se hacían de manera cada vez más aislada de ella. En el fondo lo que podía percibirse era la misma desconfianza, ahora tal vez más pronunciada, hacia las entidades que dentro de la Comintern seguían proponiendo una política frentista con las organizaciones socialdemócratas y reformistas.

Un difícil proceso de adecuación

La propuesta para la realización del Congreso de Frankfurt fue discutida por vez primera entre el 18 y el 19 de agosto de 1928 en la reunión que en Berlín mantuvo el Comité Ejecutivo de la Liga. En dicha ocasión, Willi Münzenberg justificó la necesidad de una nueva convocatoria internacional apoyado por otros miembros e invitados como George Ledebour, James Maxton y Shapurji Saklatvala. Para aquel entonces, el Comité Ejecutivo de la LIIN se componía de los siguientes nombres: James Maxton (presidente), Willi Münzenberg (secretario) y Virendranath Chattophadyaya (secretario). De igual modo, participaban Jawaharla Nehru (de la India), Mohamed Hatta (Indonesia), Mustafá Chedli (África Septentrional), Mme. Gabrielle Duchêne (Francia), Shapurji Saklatvala (Inglaterra), Albert Marteaux (Bélgica), Reginald Bridgeman (Inglaterra) y Roger Baldwin (Estados Unidos). El representante por América Latina y, puntualmente, por la Liga Antiimperialista de las Américas, era el mexicano Diego Rivera, quien algunos años antes ya se había desempeñado como Secretario Ejecutivo del Comité Continental de Organización de la LADLA⁵.

Los motivos para efectuar este nuevo llamado eran claros: la Liga debía dar una respuesta a la nueva estrategia de “clase contra clase” que poco a poco terminaba de imponerse dentro de la Comintern, pero también era una reacción al encuentro anticolonial que poco tiempo antes habían realizado los partidos y organizaciones englobados dentro de la Internacional Obrera y Socialista⁶, los que no habían tenido mayores problemas en acusar a la Liga mundial como un aparato más dentro del universo comunista. Para Münzenberg, el desenvolvimiento del movimiento antiimperialista internacional, sobre todo desde que en 1927 fuera realizado el anterior Congreso de Bruselas e incluso dentro de países colonialistas como Inglaterra, justificaba sobremedida la convocatoria a un nuevo encuentro que, originalmente, había sido pensado para que tuviera lugar en la capital de la república francesa.

Pese al creciente rechazo que la idea de un nuevo congreso mundial comenzaba a generar en algunos hombres de Moscú, una nueva reunión del Comité Ejecutivo de la LIIN, esta vez mantenida en la ciudad alemana de Colonia entre el 15 y el 16 de enero de 1929, fue aprovechada para dar un renovado impulso a la propuesta, por lo que se invitó a los sindicatos soviéticos a sumarse plenamente a su organización y campaña de difusión.

⁵ En tanto que los representantes de América Latina en el Consejo General de la Liga eran Ismael Martínez, de la Confederación de Trabajadores de Tampico; Julio A. Mella, por la Federación de Campesinos de México y José Vasconcelos, ex Ministro de Educación de México (“Zirkular des Exekutiv Komitees betr. den zweiten Weltkongress. Mit Liste der eingeladenen Organisationen”, Septiembre de 1928, League against Imperialism Archives, Collection International Institute of Social History, Amsterdam). – JEIFETS y JEIFETS, 2015.

⁶ La Internacional Obrera y Socialista fue fundada en 1923 por la fusión de la Segunda Internacional y la Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional (agrupación de partidos socialistas partidarios de una vía intermedia entre la Segunda Internacional y la Comintern). Dejó de operar con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en 1939. Su tercer congreso tuvo lugar entre el 5 y el 11 de agosto de 1928 en Bruselas, donde se vertieron críticas de distinto tono sobre la vinculación que pretendía ocultarse (o al menos rebajarse) entre la Liga y el universo de la Comintern.

Fue ésta una gran concesión al mismo tiempo que una ajustada lectura de los nuevos tiempos que comenzaban a manifestarse por parte de la dirección de la Liga, que de ese modo incorporaba con un papel protagónico a la Internacional Sindical Roja a sus propias actividades como una manera de estirar su propia supervivencia. La respuesta de los gremios soviéticos fue afirmativa: no sólo se adhirieron oficialmente a la LIIN, sino que además enviaron a Colonia una importante delegación encabezada por el experimentado dirigente sindical Grigor Melnichanski, quien inmediatamente fue incorporado al Comité Ejecutivo de la Liga⁷.

Como se preveía, la reunión del Comité Ejecutivo fue agitada y conflictiva: la delegación rusa, apoyada por Fritz Heckert (representante de Alemania y de la Internacional Sindical Roja) aprovechó para criticar al sindicalista inglés A. J. Cook por su tibieza ante los dirigentes laboristas británicos, a lo que en forma ofuscada, éste respondió que “no estaba dispuesto a dejar que la Liga se transformara en una Internacional Roja”, oponiéndose por lo mismo a utilizar modelos de organización rusos o alemanes (Carr, 1984: 318-9). En medio de este escenario conflictivo, Münzenberg trató de limar las evidentes asperezas, calificando a unos como “utópicos” y a otros como “ingenuos”. Con todo, el Comité Ejecutivo aprobó una resolución sobre el papel de los sindicatos y, siguiendo el ejemplo previamente otorgado por el VIº Congreso de la Comintern, formuló una resolución sobre América Latina, particularmente, en apoyo a la guerrilla sandinista en contra de la ocupación estadounidense⁸.

Por su parte, también la Comintern intervino en la planeación del Congreso: en este sentido, una reunión del Presídium de la IC llevado a cabo en marzo de 1929 se ocupó expresamente en orientar su organización en dirección a los movimientos de obreros y campesinos. Sin embargo, y más allá de su cauto apoyo al proyectado encuentro en Frankfurt, no pudo ocultarse la tensión existente hacia Münzenberg y su estilo político poco propenso a escuchar las sugerencias, recomendaciones y directivas provenientes de sus superiores.

Melnichanski, convertido por estas horas en el principal comisario político soviético en la LIIN, era además un excelente informante de todo cuanto acontecía en las discusiones de su Comité Ejecutivo. Así las cosas, la admonición por parte del Secretariado Político de la Comintern frente a lo que consideraba como un “acto de indisciplina” no se hizo esperar: el camarada Münzenberg no sólo presentó la Agenda Provisional “como un hecho dado”⁹ y sin ninguna consulta anterior, sino que ésta además fue elaborada junto con figuras poco representativas del espíritu comunista y sin que se sentaran claros lineamientos,

⁷ Nacido en 1886, Grigor Melnichanski fue un trabajador del metal y miembro del Partido Bolchevique desde 1902. Participó del Soviet de Odessa en 1905 y luego se trasladó a Estados Unidos, afiliándose al Partido Socialista y vinculándose a la IWW de New Jersey, en donde trabajó como relojero. Formó parte del grupo de rusos expulsados de Inglaterra antes del estallido de la revolución de 1917, y luego jugó un papel fundamental en la ocupación del Kremlin por los bolcheviques. Fue el presidente del Consejo Sindical de Moscú entre 1917 y 1926 y, posteriormente, se desempeñó como miembro del Gosplan Presidium (Comité para la Planificación Económica). Acusado de contrabando al regresar después de una misión diplomática en el extranjero, murió durante las purgas estalinistas en 1937 (Berkman, 2013: 122). Aparece como personaje dentro del famoso trabajo periodístico *Diez días que conmovieron al mundo*, escrito por el estadounidense John Reed en 1919.

⁸ Ver *Erklärung zur lateinamerikanischen Lage, 1929* (League against Imperialism Archives, Collection International Institute of Social History, Amsterdam).

⁹ En la Agenda Provisional se contemplaba la realización de una sesión sobre “América Latina y la lucha contra el imperialismo inglés y norteamericano”, con la presencia de Roger Baldwin, por los Estados Unidos, Diego Rivera, por México, y de un delegado del Augusto C. Sandino (ver *Einladung. Mit provisorischer Tagesordnung. 1929* League against Imperialism Archives, Collection International Institute of Social History, Amsterdam).

por ejemplo, con respecto a los avances del nacionalismo en China, por parte del Kuomintang, y en la India, gracias al Congreso Nacional Indio¹⁰. Al menos por el momento, Münzenberg pareció asumir que difícilmente podía proseguir en la organización del Congreso sin contar con la aprobación de la Comintern y sin la participación de ésta en su planeamiento y, luego, directamente en sus debates.

Respecto a América Latina, y promediando el primer semestre de 1929, la campaña de difusión del nuevo congreso funcionaba ya en sus más altos niveles, apoyada en nuestra región por las secciones correspondientes de la Liga Antiimperialista, y por otros cuerpos de la Comintern como el Socorro Rojo o el Socorro Obrero. Así, fue para mayo de 1929, y en una edición especial de la publicación oficial de la LADLA, *El Libertador*, que se hizo una invitación expresa a participar en el nuevo encuentro¹¹. En este sentido, y con un mensaje claramente dirigido “a las organizaciones antiimperialistas” y “a los revolucionarios del continente”, el Comité Continental de la LADLA se sumó a la convocatoria, justificando todavía más la realización del congreso debido al nuevo embate por parte del imperialismo estadounidense, el que se hacía sentir con particular intensidad en México y en América Central y El Caribe¹².

En lo que se podía interpretar como una crítica elíptica y soterrada al sandinismo que se había hecho fuerte en Nicaragua¹³, pero que no había podido trascender como movimiento político más allá de las fronteras de ese pequeño país, se insistía asimismo en la necesidad de conformar “un sólido bloque antiimperialista”, un “frente único que ya no puede tener sus límites dentro del nacionalismo estrecho y suicida, sino que debe orientarse hacia una internacionalización revolucionaria”. Sin embargo, cabe recalcar que este “frente único” sería de características muy distintas al surgido en Bruselas en 1927 ya que ahora únicamente se puntualizaba en los obreros y campesinos, “en estrecho contacto con sus compañeros de los demás países coloniales y semicoloniales amenazados por el imperialismo”, pero prescindiendo en cambio de la núcleos nacionalistas o burgueses que habían caracterizado a la LIIN durante sus primeros años de vida.

Por último, y pese a que según el Comité Continental de Organización América Latina tenía que “jugar un papel importantísimo en este Congreso”, lo cierto es que, como se verá a continuación, el lugar ocupado por la región en el Orden del Día resultaba claramente secundario frente a la priorización de otros territorios, como la India y Medio Oriente. De ahí también la insistencia en hacer presencia en

¹⁰ La sanción concluía del siguiente modo: “Tomando esta decisión, la Internacional Comunista debe informar al Camarada Münzenberg que no será el único reprendido por la presente indisciplina, la cual puede tener serias consecuencias de naturaleza política, sino que también la repetición de estos actos de indisciplina serán en el futuro extremada y ser seriamente analizados”. “Resolución del Secretariado Político de la Comintern (1° de abril de 1929), en Rollo 14, 542-1-79, Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso (México: Biblioteca Manuel Orozco y Berra-Instituto Nacional de Antropología)

¹¹ Esta edición correspondió al suplemento de la revista del 21 de mayo de 1929. Seguramente por un error tipográfico, la carta de invitación tiene fecha del 1° de mayo de 1928, cuando en realidad la reunión del Comité Ejecutivo que tuvo lugar en Berlín y en la que se decidió efectuar un nuevo congreso internacional ocurrió entre el 18 y 19 de agosto de 1928.

¹² La Secretaría Ejecutiva de la Liga mundial remarcó que la LADLA debía proceder con las invitaciones a las siguientes secciones: Argentina, Colombia, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, San Salvador, Santo Domingo y Uruguay. Para confirmar y coordinar la asistencia había que contactar a Federico Bach, secretario ejecutivo de la LADLA. Asimismo, se hizo extensiva la invitación a la Confederación Obrera Nacional Dominicana, de Santo Domingo (*Zirkular des Exekutiv Komitees betr. den zweiten Weltkongress. Mit Liste der eingeladenen Organisationen*), Septiembre de 1928, League against Imperialism Archives, Collection International Institute of Social History, Amsterdam).

¹³ Buchenau: 1992.

Frankfurt con una misión latinoamericana conformada por no menos de treinta delegados, objetivo que de todos modos no alcanzaría a ser cumplido.

El Congreso en escena

Pese a que pocas semanas antes se tuvo que trasladar el lugar de la convocatoria de Francia a Alemania, el Congreso inició puntualmente el 21 de julio de 1929 y se realizó en varios salones pertenecientes al Jardín Zoológico de la ciudad de Frankfurt. Numéricamente, el encuentro internacional fue superior al realizado dos años antes en Bruselas, ya que reunió a un total de 257 delegados provenientes de 33 países, y a gran cantidad de representantes de organizaciones simpatizantes. Sin embargo, y pese al tono de denuncia que el encuentro debía asumir, lo cierto es que únicamente 15 delegados provenían, estrictamente hablando, de países coloniales, cuestión que sería luego criticada desde la Comintern.

Por América Latina se contaron un total de 20 delegados: entre ellos se encontraban Raúl Karacik (Brasil), Luis Fierro (Uruguay), Germán Lizt Arzubide (México-Comité Continental de Organización), Jacobo Hurwitz (México-Comité Manos Fuera de Nicaragua), José Vidal Mata, Antonio González y Gregorio Gelman (Argentina), Eudocio Ravines (Perú), Aurelio Fourtoul, José Briceño Maldonado y Pedro Brito Alfonso (Venezuela), Raúl Mahecha (Colombia-Confederación Sindical Latinoamericana), Leonardo Fernández Sánchez y José Chelala Aguilera (Cuba). De todos ellos, la figura más destacada fue la del intelectual y dirigente argentino Manuel Ugarte pero quien seguramente concitó la mayor atención fue el delegado del Gral. Sandino José Constantino González.¹⁴

Por otra parte, la importancia de este encuentro internacional también estuvo dada por la presencia de sesenta miembros que habían intervenido en un congreso juvenil antiimperialista reunido en las vísperas de la celebración del evento principal¹⁵. Pero a diferencia del anterior encuentro, éste no contó con un buen número de personalidades distinguidas, así como tampoco se escondió la participación soviética y comunista: tal es así que una delegación de la Comintern se hizo presente en el Congreso, aunque recién comenzó a operar al cuarto día de haber llegado (lo que obviamente fue motivo de críticas desde Moscú).

Como presidente del Congreso, y en una decisión por demás polémica, fue elegido James Maxton, líder del Partido Laborista Independiente, y entre los participantes más activos estuvieron otros dos miembros de la delegación inglesa, los sindicalistas Harry S. Pollit y A. J. Cook y el diputado de origen indio Shapurji Saklatvala, así como también G. Melnichanski, como hemos visto, principal representante del sindicalismo rojo y encargado de polemizar duramente contra todo aquel que se atreviera a cuestionar la ortodoxia soviética¹⁶. Por último, también cumplieron un papel de importancia el escritor francés Henri Barbusse, principal referente del movimiento antiimperialista en el mundo cada vez más problemático de las vanguardias intelectuales y artísticas, junto con un conjunto de mujeres entre las que se destacaban Soong Ching-ling, también conocida como “Madame Sun Yat Sen”, viuda del fundador del Kuomintang

¹⁴ Jeifets y Jeifets, 2015.

¹⁵ El encuentro de la juventud antiimperialista contó dos representantes latinoamericanos en los puestos de dirección: el peruano Jacobo Hurwitz en el Presidium, y el uruguayo Luis Fierro en el Comité de Revisión de Mandatos.

¹⁶ Por otra parte, y entre los pocos mensajes de adhesión recibidos, se contaron el del líder irlandés Eamon de Valera (junto con una pequeña contribución económica para la Liga) y el del keniano Jomo Kenyatta, secretario general de la independentista Asociación Central de Kikuyo, quien también expresaría frustradas sus esperanzas de poder asistir al encuentro.

chino; Gabrielle Duchene, segunda presidenta de la Liga Internacional Femenina por la Paz y la Libertad; y la Dra. Helene Stocker, dirigente pacifista y feminista alemana.¹⁷

El Orden del Día del Congreso, expresado en un total de 13 puntos, pretendía dar cuenta de las principales problemáticas presentadas al creciente movimiento anticolonialista mundial. Pero como siempre en estos casos, su relevamiento y posterior puesta en escena para su tratamiento no era un fenómeno de naturaleza azarosa: por el contrario, revelaba siempre por donde pasaban las prioridades y los intereses de los organizadores.

Así, resultaba claro que para Münzenberg y para, al menos, la gran mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo de la LIIN los siete puntos más importantes a tratar en el encuentro eran: “1) La unión de los grupos y organizaciones antiimperialistas en la Liga contra el Imperialismo; 2) Los congresos nacional y sindical indios y su significación en la lucha de liberación de la India; 3) El gobierno de Nankín, el Kuomintang y su actitud ante el movimiento antiimperialista de China; 4) La fase más reciente de la lucha libertadora en Indochina, Indonesia y las Filipinas; 5) La necesidad de una lucha en común de los países árabes contra el imperialismo; 6) La lucha del pueblo persa contra los excesos imperialistas; (y) 7) La lucha emancipadora de los negros en África y América”.

Hasta aquí podía notarse, en efecto, que el interés de los organizadores del Congreso de Frankfurt pasaba, sobre todo, por las luchas antiimperialistas desarrolladas en la India y Extremo Oriente: el caso chino seguía concitando la atención de la Comintern, más aún luego del avance nacionalista por sobre el movimiento comunista. A éstos les seguían en importancias las características de los movimientos del Sudeste Asiático, filipinos y árabes y, por último, de las particularidades de la corriente de reafirmación identitaria de la negritud, ya sea que esta población estuviera ubicada en el Nuevo Continente o en África. Sólo a continuación, en el lugar número ocho, el Orden del Día situaba la problemática específica de la región bajo el título de “La América Latina contra los imperialismos inglés y norteamericano”. Así, se trataba entonces, del último tratamiento “regional” del Orden del Día, pues los siguientes puntos, “La misión de los sindicatos en la lucha contra el imperialismo” y “La situación social y política de la mujer en los dominios coloniales y semicoloniales”, revelaban en realidad cuestiones de índole puramente tácticas o discusiones más bien orientadas en términos generales.

A partir del análisis del Orden del Día de este Congreso podemos entonces darnos una idea del lugar ocupado por América Latina dentro de los criterios utilizados por los organizadores para dar cuenta de la situación comparativa de los principales movimientos antiimperialistas en todo el mundo. Y la gran conclusión que podemos establecer es que, por lo menos hacia fines de la década de los '20, ciertamente en un período de profundización de las luchas anticoloniales incentivadas por una crisis capitalista de impredecibles consecuencias, la situación latinoamericana no revestía mayor interés para el Comité Ejecutivo de la LIIN. La región, como un todo, continuaba siendo un gran enigma¹⁸. Más allá de que en abril de 1928, durante la realización de la Segunda Conferencia Sindical Latinoamericana, Solomón Losovsky, el máximo líder de la Internacional Sindical Roja (la Profintern), se hubiera condecorado por “el segundo descubrimiento de América” debido a la amplia participación de delegados latinoamericanos en este evento (

¹⁷ Jones, 1996.

¹⁸ Jeifets y Jeifets, 2019, Caballero, 1988.

Fueron varios los factores que pudieron haber influenciado en esta apreciación tan distante y al mismo tiempo tan crítica acerca del caso latinoamericano, pero posiblemente haya sido la ruptura entre el movimiento comunista, fundamentalmente su partido mexicano, y la guerrilla sandinista, el elemento principal que pudo haber enfriado el entusiasmo de los organizadores del Congreso.

Se trató así del punto final de un diálogo político que había rendido buenos resultados hasta ese momento, pero que terminó evidenciando las limitaciones de unos y de otros para trascender al desgaste y a las crecientes desconfianzas mutuas. En tanto que Sandino suponía que el Partido Comunista mexicano se aprovechaba de su gesta para sumar sus propios réditos y beneficios en momentos en que la invasión estadounidense a Nicaragua se hacía sentir con plena violencia, desde México vieron con preocupación las negociaciones entre el líder guerrillero y el presidente Emilio Portes Gil, que si bien estaba dispuesto a ofrecer apoyo al movimiento insurreccional nicaragüense, había proscrito al Partido Comunista y sometía a sus militantes y activistas a una encarnizada persecución. Por ende, la opción por Sandino promovida desde la Liga Antiimperialista iba en contra de los comunistas mexicanos y, al mismo tiempo, contradecía los mandatos de la LADLA, cada vez más debilitada y aislada.

De este modo, la figura de Augusto C. Sandino se situó en el centro de la polémica, no sólo en México y en América Latina, sino también dentro del conjunto directivo de la Liga contra el Imperialismo.¹⁹ En este sentido, el apoyo brindado por algunos miembros de la dirección como, por ejemplo, el escritor francés Henri Barbusse, y la propuesta de invitación de un delegado del General nicaragüense como uno de los expositores de la situación latinoamericana, no hizo sino incrementar las dudas y las resistencias por parte de la estructura de la Comintern para la realización del Congreso de Frankfurt.

En suma, y a partir de la elaboración del Orden del Día, podemos suponer que para los líderes de la Liga contra el Imperialismo seguían pesando más las luchas anticoloniales generadas desde territorios que, pese a todo, resultaban para ellos más familiares y más reconocibles. América Latina seguía siendo para Moscú (y también para las estructuras de apoyo como la Liga), un espacio aun virgen y todavía sin mayor importancia estratégica, en tanto que sus corrientes nacionalistas y antiimperialistas eran asumidas como un simple respaldo de aquellos otras tendencias quizás con una más clara proyección revolucionaria, como podía ocurrir con el movimiento independentista de la India, luego de la crisis acaecida en la alianza entre los comunistas chinos y el Kuomintang dos años antes. Así, si el Congreso de Bruselas se había reunido en 1927 en medio del victorioso avance de los ejércitos nacionalistas y comunistas en la guerra contra el imperialismo en China ahora, por el contrario, era la decepción la que campeaba cuando la traición del Kuomintang hacía temer en muchos, incluso, la posibilidad de una guerra chino-soviética, con apoyo de las potencias europeas y de los Estados Unidos.²⁰

La eventualidad de un enfrentamiento bélico entre la Unión Soviética y China se convirtió, por tanto, en el eje principal del Congreso de Frankfurt, soslayando de ese modo muchos de los puntos originalmente planteados en el Orden del Día para su debate. Hubo en consecuencia una gran cantidad de delegados que, como Maxton, Melnichanski y Pollit, dieron muestras de su inequívoco respaldo a la Unión Soviética solicitando a la asamblea la aprobación de una serie de resoluciones en su apoyo. Sin embargo, el explícito posicionamiento pro-ruso no dejaría de traer severas consecuencias hacia el interior del Congreso, sobre todo cuando los representantes de la Comisión Antimilitarista Internacional (conducida por el anarquista holandés Arthur Lehning y que había sido saludada con vivo entusiasmo dos años antes en Bruselas)

¹⁹ Jeifets y Jeifets, 2017; Kersffeld, 2012.

²⁰ Jones, 1996.

declararon que si bien estaban dispuestos a participar en la defensa frente a cualquier ataque en contra de la Unión Soviética, no asumían en cambio la posibilidad de derrotar al imperialismo por la vía armada, así como tampoco estaban dispuestos a apoyar la política militar y diplomática de los comunistas en China.

El segundo tema que generó fricciones en Frankfurt tuvo que ver con el complejo proceso de independencia de la India. En este sentido, fue la exigencia para que se realizaran medidas como boicots, distintas formas de no cooperación y rechazo al pago de impuestos, efectuada por Shiv Prasad Gupta como representante del Congreso Nacional Indio, la que generó el rechazo del dirigente sindical Harry Pollit, quien por su parte aseguró que ninguna de estas tácticas de lucha conseguiría debilitar al imperio británico. Por su parte, y mientras que Maxton pidió la total independencia de la India, Melnichanski en cambio le reprochó a éste que no condenara la complicidad del laborismo en la política represiva inglesa contra los líderes del movimiento liberacionista (Carr, 1984: 320-1).

América Latina finalmente en el debate

Según estaba inicialmente previsto por el Orden del Día, dentro del Congreso hubo toda una sesión dedicada a América Latina con expositores de Cuba, Haití, México, Colombia, Venezuela, Perú, Brasil, Uruguay, Nicaragua y Argentina.

Dicha sesión revistió particular importancia para la delegación argentina por la particular situación generada en torno a la rivalidad entre las dos filiales de la Liga Antiimperialista. La sección “chispista”²¹ había surgido en 1925, se había vinculado tempranamente con el Comité Central de Organización de la LADLA establecida en México y estaba claramente identificada con el ala más radical del Partido Comunista, que había sido expulsada luego de una intensa lucha de facciones, marcada por el nuevo liderazgo ejercido por José Penelón, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla. Los militantes expulsados, que tenían a Héctor Raurich y a Angélica Mendoza como sus principales referentes, dieron vida a su vez al Partido Comunista Obrero, organización que reivindicaba una mayor base proletaria y que pretendía el reconocimiento por parte de la Comintern como única representación de los bolcheviques en Argentina.

Por otra parte, una vez concluido el Congreso de Bruselas de 1927, el Partido Comunista conformó su propia sección de la Liga Antiimperialista, denominada “Grupo de Izquierda” para diferenciarla de la agrupación rival: a partir de entonces se inició una intensa confrontación entre ambas filiales por la exclusividad del sello. Para los dirigentes del Grupo de Izquierda resultaba entonces fundamental la participación en el Congreso de Frankfurt, entre otros asuntos, para resolver una confrontación que amenazaba con extenderse en el tiempo, y obtener así la “oficialidad” como única Liga Antiimperialista en Argentina (Kersffeld, 2012).

La “Resolución sobre las Fuerzas Antiimperialistas” en Argentina, aprobada por las delegaciones latinoamericanas, el Secretariado Internacional de la Liga y su Comité Ejecutivo, se propuso zanjar en la

²¹ Esta denominación, tradicional en el universo de las izquierdas, proviene de la traducción literal al español del nombre del periódico ruso *Izkra*, fundado por Lenin en los tiempos previos a la Revolución de Octubre. El periódico del grupo de izquierda en oposición a la conducción comunista de Argentina se denominaba *La Chispa*. Así, los “chispistas” fueron conocidos por sus posturas más radicales y más críticas que las sostenidas desde el PCA en este período de los años '20 (Kersffeld, 2012).

disputa entre ambas organizaciones anticoloniales de ese país, por supuesto, apoyando a la de naturaleza comunista por sobre su rival “chispista”. Alegando a favor de la Grupo de Izquierda se encontraban en Frankfurt su Secretario General, Gregorio Gelman (delegado por Buenos Aires) y otros dos representantes: Antonio González (por Rosario) y José Vidal Mata (por Mar del Plata), sin mencionar al enviado de la Unión Latinoamericana, Manuel Ugarte, y a la de la sección chispista, Angélica Mendoza, a la que de todos modos no se le permitió la inscripción al Congreso²².

El texto de la “Resolución”, dividido en dos puntos, era el siguiente: “1) Aprobar en un todo la resolución tomada por el Primer Congreso Antiimperialista de la Argentina y hacer un último llamado a los militantes de la Liga Antiimperialista (“México 2070”, por la dirección en la que se ubicaba su oficina central en Buenos Aires) para que se incorporen a nuestra sección argentina, única manera de demostrar realmente su sinceridad revolucionaria en la lucha unificada contra el imperialismo. 2) Dirigirse a todos los antiimperialistas de la Argentina, cualquiera sea su credo político o ideológico, que aun no se hayan adherido a su sección nacional a estrechar filas alrededor de la misma, para hacer más efectiva y amplia la lucha contra el imperialismo y sus secuaces” (*La Internacional*, 5/10/1929)²³. Con la aprobación de esta “Resolución”, y con el reconocimiento oficial de la organización comunista como única sección argentina de la Liga Antiimperialista mundial se le daba, de hecho, el tiro de gracia a su oponente “chispista”, la que de todos modos y, desde el anterior año, ya se encontraba en una crisis cada vez más profunda. Sin embargo, y como un reconocimiento póstumo a su actividad militante, la invitación a la Liga “chispista” a fundirse dentro de la comunista, de alguna manera asumía también la importancia alcanzada por la entidad en sus pocos años de vida, aunque siempre y cuando ella demostrara su efectiva “sinceridad revolucionaria”²⁴.

El segundo hecho destacado para la comisión latinoamericana en Frankfurt tuvo que ver con la presencia de un emisario del Gral. Sandino, quien leyó una carta redactada por éste y dirigida a la asamblea antiimperialista, “autoridad moral de los pueblos oprimidos”. Para el conocimiento público, en dicha

²² José Vidal Mata y Antonio González (esta vez como representante de la Federación Universitaria de Rosario) también estuvieron en la Confederación Juvenil Antiimperialista que tuvo lugar antes de que comenzara el Congreso. Según la opinión de Vidal Mata, entrevistado por *La Internacional* para su número del 5 de octubre de 1929 a su retorno de Alemania, el Congreso de Frankfurt “fue el acontecimiento internacional más grande de este último tiempo”, donde el eje estuvo puesto más en la defensa de la Unión Soviética frente a la amenaza capitalista que en la propia penetración imperialista en el mundo periférico de las colonias y las semicolonias. Aunque no pertenecía formalmente al PCA, las posturas de este anarquista eran ampliamente coincidentes con los imperativos doctrinarios por ese entonces dominantes en el comunismo internacional, en su mayor acercamiento a las filas proletarias y, consecuentemente, en su creciente rechazo hacia los elementos provenientes de la clase media y de la burguesía en general. En este sentido, Vidal Mata se refería a la reorientación de la Liga Internacional en los siguientes términos: “Los congresales abundaron en consideración para llegar a la conclusión de que la lucha contra el imperialismo no puede separarse de la explotación en general, y que la fuerza antiimperialista reside en el proletariado. Fuerza que no va a vencer a la clase explotadora sin una guerra civil. La Liga pues ha sido saneada de toda influencia extraña. Muchos congresales tuvieron palabras de consideración para los intelectuales y reformistas que han venido al seno de la Liga por equívoco, creyendo poder hermanar a la clase parasitaria con la clase explotada. Los ataques a estos fueron de lo más virulentos, principalmente, los dirigidos por los delegados chinos”.

²³ La “Resolución”, con fecha 29 de julio de 1929, venía además con la firma de los siguientes delegados de América Latina: Raúl Karacik (Brasil), Luis Fierro (Uruguay), Germán Lizt Arzubide (México-Comité Continental de Organización), Jacobo Hurwitz (México-Comité Manos Fuera de Nicaragua), José Vidal Mata, Antonio González y Gregorio Gelman (Argentina), Eudocio Ravines (Perú), Aurelio Fourtoul (Venezuela), Raúl Mahecha (Colombia-Confederación Sindical Latinoamericana), Leonardo Fernández Sánchez y José Chelala Aguilera (Cuba).

²⁴ Con respecto a la posibilidad de unión con la Liga “chispista”, la opinión de Gregorio Gelman, enviado como delegado a Frankfurt, era que el Ejecutivo Mundial “pondrá sin duda fin a toda una serie de chicanerías y maniobras de que se han valido hasta el presente los que lejos de querer la unidad han tratado de fomentar la división en el campo antiimperialista” (*La Internacional*, 7/11/1929).

misiva el jefe del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional se encargaba de justificar cuáles eran los motivos de la lucha nicaragüense en contra del ejército de ocupación estadounidense, destacando además la importancia de ubicar este acto de plena insurgencia dentro de las luchas anticoloniales que últimamente tenían lugar en distintos territorios del mundo. Sin embargo, un elemento que se destacaba dentro de la carta era la insistencia constante de la “latinoamericanidad” de su cruzada, más aún, frente a las intenciones de los Estados Unidos por construir en Nicaragua un canal interoceánico cuyas repercusiones irían mucho más allá de los estrechos límites de este pequeño país centroamericano para convertirse, de hecho, en una importante cuestión a ser analizada y resuelta por toda la región. Así, Sandino no dudaba en afirmar que “nuestro Ejército se cree en el imperioso deber de declarar ante el mundo que tiene a los pueblos de Latinoamérica como una unidad racial con vínculos indestructibles. No es por lo tanto solamente Nicaragua la que debe resolver los problemas que le presentan las obras en cuestión. Tiene derecho a externar su opinión al respecto toda la América Latina continental y antillana” (Maraboto, 1980: 8).

Con una vocación de “fe latinoamericana” ante las acusaciones de los partidos comunistas de la región (sobre todo, el mexicano) de que en realidad su lucha había caído en la trampa del nacionalismo, Sandino apelaba al resguardo que todavía podía encontrar en la LIIN, por ejemplo, por parte de su intelectual más representativo, Henri Barbusse, quien en esta oportunidad llegó a bautizar al caudillo nicaragüense como “General de Hombres Libres”²⁵. Como reconocimiento a sus tareas, Sandino fue invitado a formar parte del Comité Internacional de la Liga, junto a otros latinoamericanos como el peruano José Carlos Mariátegui²⁶, el cubano Sandalio Junco y el argentino Miguel Contreras. Al concluir el Congreso, fue presentado el nuevo Comité de Honor integrado por cinco prestigiosas figuras, con amplio significado en el escenario científico, artístico y político: el físico alemán Albert Einstein, la dirigente china “Mme. Sun Yat Sen”, y tres figuras de enorme prestigio literario e importante llegada a las masas: Henri Barbusse, de Francia; Máximo Gorki, de Rusia; y Upton Sinclair, de los Estados Unidos.

La hora del balance

Los últimos debates desarrollados en el Congreso fueron a partir de un “informe político y organizativo de la Liga contra el Imperialismo”, enunciado por el organizador y principal dirigente de la entidad, Willi Münzenberg y por la resolución de varias “cuestiones organizativas” (redacción de estatutos, nuevas elecciones de su Comité Directivo, así como también la designación del lugar y la fecha del siguiente encuentro mundial) y “asuntos diversos”. El cierre del Congreso finalmente tuvo lugar el día 30 de julio, mediante un discurso de clausura efectuado por el propio Münzenberg. Posteriormente, el Congreso aprobó un manifiesto dirigido a “los trabajadores y campesinos de China y de la Unión Soviética; a los

²⁵ A propósito de la participación latinoamericana en el Congreso, es recordada la aparición del delegado mexicano Germán List Arzubide, último director de *El Libertador*, periódico de la Liga Antiimperialista de las Américas, con la bandera que el EDSN le hubo arrebatado a los estadounidenses y que, en un acto de aprecio y reconocimiento a las tareas desarrolladas, el Gral. Sandino la entregó como presente al Comité Manos Fuera de Nicaragua. Para poder llegar a Frankfurt, List Arzubide debió viajar desde México hasta Nueva York para desde allí poder embarcarse: ya en territorio estadounidense, debió envolver la bandera estadounidense en su propio cuerpo a fin de evitar las requisas policiales. Por tal acto, Sandino le otorgó a List Arzubide el grado de Capitán del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y la Internacional Sindical Roja lo invitó a conocer la Unión Soviética (Kersfeld, 2012).

²⁶ En el caso de Mariátegui, La moción para dicha designación fue propuesta por la delegación latinoamericana integrada por Raúl Karacik (Brasil), Luis Fierro (Uruguay), Germán List Arzubide (México), Jacobo Hurwitz (México), José Vidal Mata, Antonio González y Gregorio Gelman (Argentina), Eudocio Ravines (Perú), Aurelio Fourtoul (Venezuela), Raúl Mahecha (Colombia), Leonardo Fernández Sánchez y José Chelala Aguilera (Cuba) (Melgar Bao, 2018).

pueblos oprimidos y a los trabajadores del mundo”, en que se afirmaba, por medio de un fortalecimiento de los lazos de solidaridad política e ideológica, que un ataque contra Rusia sería considerado como un “ataque contra los oprimidos de todo el mundo”. Fueron aprobadas también resoluciones especiales sobre el peligro de una nueva guerra mundial, sobre el movimiento comunista chino y sobre el papel de los sindicatos en la lucha contra el imperialismo.

Pese a la importancia numérica alcanzada por el encuentro, y al entusiasmo de Münzenberg y de sus colaboradores por persistir en el sostenimiento de una organización en la que confluían comunistas y no comunistas frente a una convocatoria común, lo cierto es que para ese entonces la Liga ya no contaba con los buenos auspicios de Moscú. En todo caso, la labor de Melnichanski como principal representante soviético en el Congreso y sus deliberados intentos por generar una ruptura en el de por sí debilitado frente antiimperialista, resultaban una elocuente demostración de la creciente desaprobación por parte de los principales referentes del comunismo ruso respecto de iniciativas de estas características. En medio de estas circunstancias adversas, poco fue lo que pudo conseguir el explícito e incondicional apoyo a la Unión Soviética para la supervivencia de una organización cuya unidad había quedado seriamente dañada debido a sus propios posicionamientos políticos y a ocultas luchas internas.

Por su parte, el balance trazado desde Moscú y desde el Secretariado Político de la Comintern con respecto al Congreso de Frankfurt no fue todo lo positivo que sus organizadores pudieran haber soñado. Más allá de que se admitiera que “el Congreso cumplió una importante tarea en cuanto al desarrollo de una poderosa demostración contra el imperialismo, la guerra imperialista y la defensa de la Unión Soviética”, más aún luego de la situación de peligro que supusieron las amenazas del gobierno del Kuomintang en Nankín y en contra de Moscú.

Sin embargo, según la opinión de la dirección de la Comintern, “el Congreso logró muy poco desde el punto de vista de las tareas centrales de la Liga respecto a la promoción de la consolidación en la organización del movimiento antiimperialista de obreros y campesinos en los países coloniales”. De acuerdo con su parecer, esto se debió a la poca representación directa de los países coloniales y, en consecuencia, a la amplia predominancia de aquellos delegados provenientes de los países centrales europeos y de los Estados Unidos, así como también a la pobre presencia de enviados por parte de los sindicatos rojos (veinte en total) y, más aún, a la exigua cantidad de aquellos otros provenientes de organizaciones campesinas (tan sólo tres)²⁷.

Su pobre convocatoria llevó a que, por lo pronto, el Congreso no sirviera para consolidar a aquellos movimientos anticoloniales de obreros y campesinos situados en los más importantes países coloniales. Esta situación incluso empeoraba cuando se analizaba el caso de la India, principal esperanza asiática para los comunistas, ya que no sólo la delegación proveniente de esta nación en términos numéricos no colmó las expectativas de los organizadores, sino que además no hubo en Alemania ningún delegado de los trabajadores de Bombay o de Calcuta: únicamente un miembro del Congreso Nacional Indio, Shiv Prasad Gupta, “un terrateniente del ala derecha del nacionalismo y vocero de Gandhi” (ver Louro, 2018: 159).

²⁷ Como decíamos anteriormente, únicamente 15 delegados provenían directamente de las naciones coloniales, mientras que otros 84 también tenían este mismo origen, si bien y hasta ese momento radicaban en los distintos países centrales. Sin embargo, no se dejó de reconocer que las dificultades del viaje, sumado a los problemas financieros y a la persecución policial fueron todos ellos factores que terminaron incidiendo en el bajo número de concurrentes provenientes de los territorios coloniales (Resolución sobre las lecciones del Segundo Congreso de la Liga Antiimperialistas y sus tareas inmediatas, en Rollo 15, 534-3-241, en Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso (México: Biblioteca Manuel Orozco y Berra-Instituto Nacional de Antropología).

En suma, y según los criterios aplicados desde Moscú bajo el modelo del “Tercer Período” y de la estrategia de “clase contra clase”, el gran problema de los dirigentes de la Liga, empezando por el propio Münzenberg, era que éstos no habían podido dar cuenta de “los cambios fundamentales ocurridos en el mundo colonial desde el Congreso de Bruselas: el rápido pasaje de la burguesía colonial al campo del imperialismo y la contrarrevolución, el proceso de diferenciación en el campo del nacional reformismo, el avance de los obreros y campesinos conducidos por los primeros como vanguardia de la revolución, el aumento del movimiento revolucionario prácticamente en todos los países coloniales –sobre todo, en la India- así como también en los países imperialistas”. En este sentido, el presunto fracaso del encuentro de 1929 habría sido, sobre todo, por las dificultades para encarar una verdadera adecuación a los nuevos tiempos del comunismo, proceso en el que se podía verificar un fortalecimiento en la combatividad del bloque de los trabajadores urbanos y agrarios y de los movimientos anticoloniales y, al mismo tiempo, y de un modo sincrónico, la derechización de las capas burguesas y nacionalistas de la población.

En Frankfurt, los organizadores del Congreso ofrecieron pues una “expresión unilateral y distorsionada” de las luchas populares del momento. Asimismo, y en una clara relación con los errores de apreciación, fueron pocos los esfuerzos reales por generar nuevos brazos de la Liga en los países coloniales, y más pobres aún los intentos por vincular la LIIN a los movimientos de obreros y campesinos, pese a la presencia en Frankfurt de cuadros políticos y soviéticos como Melnichanski, supuestamente responsable de llevar a la práctica esta tarea. Un último señalamiento tuvo como objetivo la elección de James Maxton como presidente del Congreso: en este sentido, la designación de un dirigente del laborismo independiente como cabeza visible de un encuentro organizado por los comunistas resultaba, para algunos, una acabada muestra de oportunismo y de falta de apego a las doctrinas de Moscú. No resultó extraño que el principal destinatario de todas estas críticas resultara el alemán Willi Münzenberg.

En suma, y para los miembros del Secretariado Político de la Comintern, el pálido resultado alcanzado en Frankfurt no era otra cosa que una muestra más, quizás a estas alturas la concluyente, acerca de la marcha errática, en definitiva poco apegada a sus directivas, de la Liga contra el Imperialismo. Por ello es que luego de realizar la evaluación acerca de lo ocurrido en este encuentro, un conjunto de recomendaciones se ocuparía, justamente, de reorientar la dirección de la organización anticolonial, bajo la creencia en la necesaria adecuación de sus principios a los lineamientos trazados desde 1928 por el VIº Congreso, en consecuencia con una línea cada vez más obrerista y, por lo tanto, cada vez más alejada de la colaboración con los sectores sociales y movimientos políticos burgueses nacionalistas y reformistas.

Por ello es que las principales tareas asignadas a la Liga desde la dirección de la Comintern consistían, primeramente, en una rápida reorientación de sus principios y consignas en dirección a las “masas revolucionarias de obreros y campesinos ubicados en los países coloniales”, asumidos éstas a partir de entonces como los principales actores en las luchas antiimperialistas internacionales. Por lo mismo, y de acuerdo con lo anterior, se debía impulsar de manera inmediata y enérgica la construcción de secciones de la Liga tanto en los países coloniales como en los centrales, claro está, con una mayor presencia de los primeros a partir del liderazgo de los grupos obreros sobre los campesinos y, eventualmente, también sobre los grupos nacionalistas revolucionarios.

Asimismo, y dado su carácter estratégico, todos los esfuerzos debían “ser dirigidos a constituir la Liga Antiimperialista en la India”, utilizando para ello la base otorgada por los sindicatos y las organizaciones campesinas; al mismo tiempo, los comunistas debían romper lanzas con dirigentes nacionalistas, reformistas y socialdemócratas como Nehru, Gupta, Hatta, Fimmen y Maxton ya que la cooperación de

la Liga con los movimientos por ellos dirigidos se tornaba “inadmisible”. Por último, restaba resolver la conducción de la organización antiimperialista: siendo prácticamente total la desconfianza hacia Münzenberg y hacia su Comité Ejecutivo, la recomendación para la puesta en marcha de una administración efectiva y a tono con la estrategia del Tercer Período pasó justamente por la creación de distintas secretarías ubicadas en Berlín, Londres y París, aunque “la dirección real de la organización debía suplantarse por un comité de la Comintern”. De este modo, y si bien no se desarticulaba la organización, por el contrario, se la pretendía fortalecer y realinear en función de una orientación directa y sin mediaciones por parte de Moscú y de la Internacional Comunista²⁸.

Poco margen de acción podía quedar entonces para aquellos dirigentes no enrolados en el movimiento comunista o para aquellos otros que, si bien todavía pertenecían a él, preferían en cambio desarrollar su estrategia política lo más alejada posible de las cada vez más radicales imposiciones de Stalin y su núcleo de poder. Así, no resultó sorprendente que pocos meses más tarde de celebrado el Congreso de Frankfurt, renunciaran a sus cargos en el Comité Ejecutivo de la Liga importantes representantes de la lucha antiimperialista como James Maxton, Jawaharlal Nehru, Edo Fimmen y Mohamed Hatta.²⁹ Por su parte, y luego de que los laboristas acusaran a la Liga de pertenecer a la Comintern, Reginald Bridgeman, uno de sus principales referentes, fue expulsado de su propio partido bajo la sospecha de estar asociado con los comunistas (cuestión ésta siempre negada por él).

Con respecto al propio Münzenberg, fue realmente poco lo que pudo hacer de ahí en más desde la órbita de la Comintern: con un apoyo político menguante y con su figura severamente cuestionada a raíz de un comportamiento político que podía ser interpretado como individualista y oportunista, al fundador de la Liga Antiimperialista no le quedó mayor refugio por estas horas que su actuación parlamentaria como diputado en el Reichstag. Sería recién hacia 1933, cuando de a poco fueran reemplazadas las fórmulas sectarias por otras de carácter frentista y, sobre todo, cuando se produjera el ascenso del nazismo al poder, que este dirigente alemán finalmente pudo volver a actuar sin tantas restricciones en el campo político y, de nuevo, en su especialidad: el diseño de campañas y de distintos tipos de entidades (contra la guerra, contra el fascismo, por la liberación de presos políticos) siempre para el fortalecimiento del movimiento comunista internacional. Con todos estos cambios, y su transición de organización relativamente autónoma a la de aparato dependiente de una estructura mayor, no resultó entonces extraño que la Liga entrara en un período de existencia latente, marcada tanto por la progresiva acentuación de sus costados más radicales y más clasistas así como también por los más sectarios.

Archivos:

Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso (México: Biblioteca Manuel Orozco y Berra-Instituto Nacional de Antropología).

League against Imperialism Archives, Collection International Institute of Social History, Amsterdam).

Bibliografía:

²⁸ *Resolución sobre las lecciones del Segundo Congreso de la Liga Antiimperialistas y sus tareas inmediatas*, en Rollo 15, 534-3-241 (Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso (México: Biblioteca Manuel Orozco y Berra-Instituto Nacional de Antropología)

²⁹ Ness y Cope, 2016

Alexander Berkman, El mito bolchevique. Diario 1920-1922, Tenerife/Madrid, Tierra de Fuego/LaMalatesta Editorial, 2013.

Jürgen Buchenau, “Calles y el Movimiento Liberal en Nicaragua”, Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca 9, 1992.

Manuel Caballero, La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

Barry Carr Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in Support of Augusto C. Sandino 1927-1934, Journal of Iberian and Latin American Research 20,2, 2014.

E. H. Carr, “Bases de una economía planificada (1926-1929)”, Historia de la Rusia Soviética, Alianza, Madrid, 1984.

Babette Gross, Willi Münzenberg: una biografía política, Michigan State University Press, 1974.

Lazar Jiefets y Víctor Jiefets, América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015.

Víctor Jiefets y Lazar Jiefets. La Comintern, el PCM y el “caso Sandino”: historia de una alianza fracasada, 1927-1930. Anuario Colombiano de historia social y de la cultura, Volumen 44, Número 2, 2017.

Víctor Jiefets y Lazar Jiefets, Los latinoamericanos en la Celebración del X Aniversario de la Revolución Rusa y la preparación del Congreso Sindical Latinoamericano, Izquierdas, 48, noviembre, 2019.

Jean Jones, The League Against Imperialism, The Socialist History Society, UK, 1996. Disponible en <http://www.socialisthistorysociety.co.uk/wp-content/uploads/2017/04/op-4-jones-3.pdf>

Daniel Kersfeld, Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas, Siglo Veintiuno, México, 2012.

Daniel Kersfeld El Comité Manos Fuera de Nicaragua, primera experiencia del sandinismo, Pacarina del Sur N° 13, 2012. Disponible en <http://www.pacarinadelsur.com/nuestra-america/oleajes/537-el-comite-manos-fuera-de-nicaragua-primer-experiencia-del-sandinismo>

Michele Louro, Comrades against Imperialism: Nehru, India, and Interwar Internationalism, Cambridge University Press, UK, 2018.

Emidgio Maraboto Sandino ante el coloso, Ediciones Patria y Libertad, 1980.

Ricardo Melgar Bao “The Anti-Imperialist League of the Americas between the East and Latin America”, Latin American Perspectives 35, 2, 2008.

Ricardo Melgar Bao “Recepción del deceso de José Carlos Mariátegui en las organizaciones estudiantiles continentales en Madrid y París (1930-1931)”, Pacarina del Sur, Lima, Perú, Año 9, N° 35, Abril-Junio 2018. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1610-recepcion-del-deceso-de-jose-carlos-mariategui-en-las-organizaciones-estudiantiles-continentales-en-madrid-y-paris-1930-1931> Consultado el Lunes, 1 de Junio de 2020.

Immanuel Ness y Zac Cope (eds.) The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti Imperialism, Palgrave Macmillan, London, 2016.

Periódicos:

El Libertador (órgano de la LADLA, México) 1925-1929. Edición Facsimilar Original

La Chispa (periódico del Partido Comunista Obrero de la Argentina) 1926-1929.

La Internacional (periódico del Partido Comunista Argentino) 1925-1932.

Liga gegen Imperialismus und für Nationale Unabhängigkeit 1927 *Statut* (Berlín: Internationales Sekretariat).

© 2020. This work is published under

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>(the“License”).

Notwithstanding the ProQuest Terms and Conditions, you may use this content
in accordance with the terms of the License.